



**UNIVERSIDAD
LA REPÚBLICA**

LAICA PLURALISTA TOLERANTE

CUADERNOS DE LA REPÚBLICA N° 1

PUBLICACIÓN SEMESTRAL DE VCM UNIVERSIDAD LA REPÚBLICA

EXTENSIÓN ACADÉMICA

ROL DE LAS UNIVERSIDADES EN TIEMPO DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL

EL VALOR DE LA VINCULACIÓN CON EL MEDIO



Vinculación con el Medio

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	PÁGINA 3
ROL DE LAS UNIVERSIDADES EN ÉPOCAS DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL	PÁGINA 6
EL ROL DE LA UNIVERSIDAD ESTATAL EN TIEMPOS DE CRISIS	PÁGINA 10
SEMINARIO INTERNACIONAL ROL DE LAS UNIVERSIDADES EN ÉPOCAS DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL, EL CASO COLOMBIANO	PÁGINA 20
ROL DE LAS UNIVERSIDADES EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y CRISIS SOCIAL "La mirada desde una sede Regional"	PÁGINA 23
LA UNIVERSIDAD Y SU VINCULACIÓN CON EL MEDIO POSPANDEMIA	PÁGINA 25
CURRÍCULUM PONENCIAS	PÁGINA 29

UNIVERSIDAD
LA REPÚBLICA
LAICA PLURALISTA TOLERANTE

PRESENTACIÓN

A finales de 2019, a la luz de los convulsionados días de octubre en que se desarrolló el estallido social en nuestro país y luego de comenzada la pandemia derivada de la propagación del virus COVID 19. Las Instituciones nacionales e internacionales de educación se vieron compelidas a discutir y reflexionar respecto a sus aportaciones y rol frente a los nuevos escenarios que se avizoran. Fruto de este proceso y en el marco de nuestra misión institucional, surge la necesidad de crear un espacio de discusión entre entidades homologas que desde sus particulares realidades y roles permita analizar el rol de las Universidades en tiempos de cambio social y nuevas condiciones del entorno, permitiendo la discusión a la luz de visiones interdisciplinarias que favorezcan el surgimiento de una visión crítica e innovadora y de nuevas respuestas a los desafíos de la nueva realidad.

Así las cosas, el medio privilegiado para poner en valor una efectiva vinculación con el medio y una adecuada sistematización de las experiencias en el ejercicio de la extensión académica es la preparación, realización y valorización de instancias que aborden aspectos de relevancia relacionados con materias propias de las disciplinas estratégicas que imparte la Universidad, desde una mirada global con énfasis en la actualización del conocimiento, su práctica concreta y la incidencia en política públicas.

De esta preocupación y convicción, surge entonces el primer seminario internacional “ Rol de las Universidades en Tiempos de pandemia” con el objeto de reflexionar desde una mirada académica sobre el impacto de la pandemia mundial en las IES y la respuesta y rol que deben tomar a partir de su necesaria vinculación con el medio.

Como universidad con presencia en diferentes territorios del país, pareció de toda lógica insertar al evento en un entorno que favoreciera el contacto con agentes externos de relevancia, a fin de favorecer la pertinencia de nuestros programas académicos y establecer posibilidades de contacto que permitan la retroalimentación y el conocimiento mutuo del entorno disciplinar.

Abocados a la tarea de invitar instituciones de diferentes territorios que nos permitieran lograr estos objetivos, contamos con la positiva respuesta de diversas instituciones educativas como la Universidad de Alicante , España, Universidad Católica del Oriente de Colombia y la Universidad Técnica Metropolitana de Chile, que desde sus diferentes roles, proyectos y grados de inserción comunitaria compartieron experiencias con docentes y estudiantes de pre y post grado de nuestra universidad , así como de diversas universidades de todo nuestro país.

Agradecemos también la colaboración del Doctorado en Ciencias Políticas de nuestra Universi-

dad y de la Sede Ñuble, que con su participación permitieron mostrar las visiones fruto de nuestras reflexiones dadas en nuestra casa de estudios frente a las nuevas realidades.

Por último, agradecemos a la Unidad de Comunicaciones, radio Universitaria y a los ex alumnos de nuestra casa de estudios que colaboraron en la difusión, emisión y elaboración de documentos asociados a este evento, que fortalece nuestro proyecto educativo , como un aporte valido a la sociedad desde una mirada laica, pluralista y tolerante.

Ponemos pues a disposición de la comunidad, este material que esperamos sea de utilidad en una discusión que creemos siempre inacabada y que esta íntimamente ligada al sentido del hacer universitario.



PONENCIAS

ROL DE LAS UNIVERSIDADES EN ÉPOCAS DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL

«El Valor de la Vinculación con el Medio»



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Dra. María José Rodríguez Jaume.

Vicerrectora de Responsabilidad Social, Inclusión e Igualdad. Universidad de Alicante. España

Desde la declaración del estado de emergencia sanitaria hasta la actualidad, la UA ha desplegado una enorme capacidad de movilización de la comunidad universitaria para cubrir emergencias de carácter sanitario y social sobrevenidas por la crisis sanitaria de la COVID-19. Esta actuación ha permitido reducir el impacto de la COVID-19 a todos los niveles poniendo a disposición de las instituciones, administración, tercer sector y las personas en riesgo o situación de exclusión social nuestros activos que incluyen recursos materiales, pero también nuestro capital humano.

En el 2018, aprobamos nuestro I Plan de Responsabilidad Social, la hoja de ruta que nos permitiría trabajar en el objetivo de convertirnos en una institución socialmente responsable y sostenible. El Plan de RS nos permitió enunciar las líneas estratégicas que regirían la política y agenda universitaria. La actual crisis sanitaria, lejos de truncar este propósito, nos ha fortalecido y nos ha ofrecido la oportunidad de acelerar procesos de cambio que, en otros contextos, emplearían décadas para ser transformados. En dos meses, la UA ha apostado por la investigación y la innovación responsable redirigiendo sus resultados con el doble propósito de, por un lado, incrementar su impacto en la comunidad desde sus proyectos de investigación responsables —

ofreciendo soluciones a necesidades sanitarias apremiantes— y, de otro, colaborando con las instituciones y el tercer sector para reducir las desigualdades sociales que la crisis desvelaba. En esta línea, desde la UA vemos la oportunidad de realizar un seguimiento al I Plan de Responsabilidad Social mediante la aplicación de metodologías innovadoras de investigación-acción promovidas por la propia Organización Mundial de la Salud, como es el Enfoque de Investigación de la Implementación orientado a las políticas públicas (Implementation Research Approach). El contexto actual dibuja un escenario de cambios sociales producidos por la crisis sanitaria que requiere de enfoques prácticos que, basados en la evidencia científica, permitan reorientar las políticas para mejorar su impacto sobre las personas y promuevan el desarrollo humano, social y económico.

Desde esta convicción y compromiso, la actuación de la UA en una época de distanciamiento social está promoviendo cambios estructurales en nuestro entorno más

inmediato pero también en nuestra propia institución. Las actuaciones llevadas a cabo se estructuran en tres grandes bloques:

- A. Gobernanza socialmente responsable.
- B. Innovación e investigación responsable.
- C. Compromiso social.

A. GOBERNANZA SOCIALMENTE RESPONSABLE

1. Plan de continuidad

En España, el Gobierno decretó el estado de alarma para hacer frente a la crisis sanitaria de la COVID-19, el sábado 14 de marzo. Esta situación motivó que el lunes 16 la UA iniciará el Plan de Continuidad de la Actividad con el que se ha buscado que tanto la actividad docente no presencial como la actividad administrativa de la UA no cesara a pesar de la situación de confinamiento y asilamiento social. Nuestra prioridad fue que los más de 30.000 estudiantes de la UA finalizaran su curso académico con los estándares de calidad de la formación universitaria pública española.

<https://pdc.ua.es/es/>

2. Emergencia sanitaria: donación de material sanitario y sociales de la UA

Donación de material sanitario disponible en la UA a las autoridades sanitarias autonómicas. Donación de ropa deportiva al colectivo de personas sin hogar.

3. Acompañamiento al alumnado de la UA

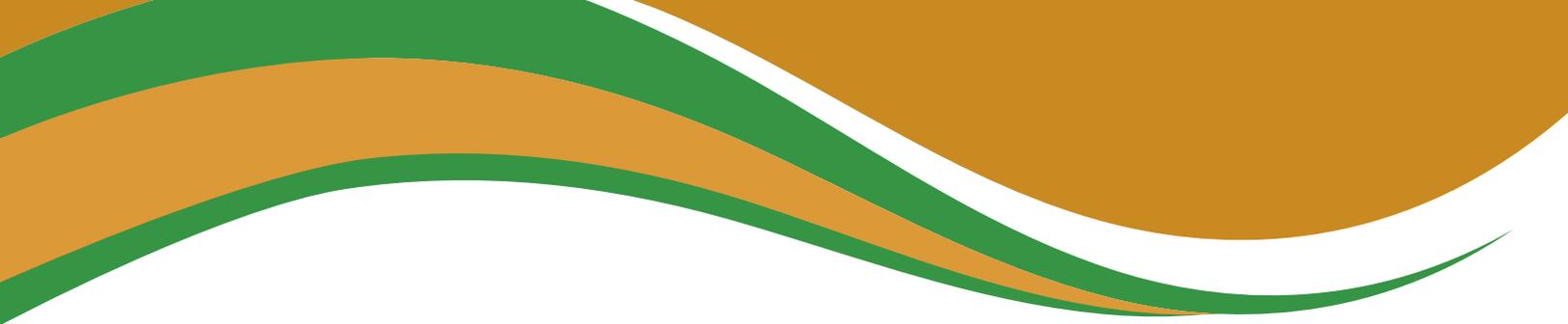
La COVID-19 ha puesto de manifiesto la brecha digital universitaria, especialmente entre el alumnado. Cubrir esta necesidad ha sido desde el inicio del confinamiento un objetivo prioritario dado que la adaptación de la docencia presencial a no presencial pasaba necesariamente por disponer de acceso a internet y disponer de un equipo informático. Todas las necesidades de wifi y ordenadores de nuestro alumnado están cubiertas. Adicionalmente, se ha continuado proporcionando apoyo a necesidades básicas de alimentación y vivienda mediante la distribución de bonos al alumnado.

4. Ética en la protección de datos

El Plan de Continuidad del ámbito de la docencia y las medidas preventivas acordadas por la UA como consecuencia de la situación, evolución y perspectivas de la COVID-19 comportan determinados tratamientos de datos personales que se tienen que realizar con las máximas garantías del derecho fundamental a la protección de datos, y con las garantías adecuadas en materia de seguridad de la información. En este contexto, se ha puesto a disposición de la comunidad universitaria tanto la información necesaria en materia de protección de datos, como documentos y recursos que pueden resultar de utilidad para concienciar a los usuarios sobre el tratamiento de sus datos y para su gestión ética y responsable en esta situación excepcional.

5. Prevención y salud pública

En este escenario de crisis sanitaria, el Servicio de Prevención de la UA ha guiado la actuación universitaria activando los recursos sanitarios necesarios para que nuestro campus sea un espacio seguro y para garantizar la salud de comunidad universitaria a partir de criterios epidemiológicos y



de salud pública. Las medidas implementadas nos han convertido en un referente universitario en este ámbito pues hemos adoptado procedimientos y actuaciones que van más allá de garantizar la implementación de las recomendaciones y regulaciones médico-sanitarias. Se han adoptado fórmulas proactivas e innovadoras en materia de seguridad y salud pública y se ha creado el Secretariado de prevención y promoción de la salud. Actualmente, se está formando a estudiantes de Grado en Enfermería para que desarrollen labores de rastreo en el caso de que nos tengamos que enfrentar a un brote del virus.

B. INNOVACIÓN E INVESTIGACIÓN RESPONSABLE

1. Proyectos de investigación financiados por la convocatoria propia urgente frente a la COVID-19

El fomento de la investigación de base sobre la enfermedad y las personas a las que afecta es uno de los pilares básicos en la contención de la propagación de esta pandemia. La investigación, en un primer momento, debía canalizarse en el desarrollo de tratamientos y vacunas que contuvieran e impidieran nuevos escenarios de contagios. La UA lanzó una convocatoria propia de investigación el 1 de abril a través de la cual se han financiado 9 proyectos.

2. Proyectos de investigación de la UA financiados por el FONDO SUPERA COVID-19

En España, Crue Universidades Españolas, CSIC y Banco Santander han lanzado el FONDO SUPERA COVID-19, una convocatoria que, como la de la UA, busca dar respuestas científicas, a las incertidumbres suscitadas por la COVID-19. Esta convocatoria permite que grupos de investigación de la UA cuenten con financiación para abordar proyectos que ofrezcan respuestas inmediatas a nuevos retos sociales. En este contexto, la UA va a liderar la intervención en una de las cuestiones que mayor interés ha suscitado a nivel internacional por su impacto global: la violencia de género.

<https://www.boua.ua.es/pdf.asp?pdf=5756.pdf>

3. Proyectos de investigación financiados por la Conselleria de Innovación

En el marco de la convocatoria COVID-19 de la Agencia Valenciana de Innovación, los equipos de investigación de la UA han recibido subvención para desarrollar dos proyectos de investigación adicionales.

4. Proyectos financiados por la convocatoria urgente del Consejo Social de la UA para el fomento de la I+D+I con objeto de la reactivación del sector turístico posCOVID-19

Actualmente, la desaceleración económica, por sus consecuencias en el crecimiento, empleo, calidad de vida y sostenibilidad ambiental, es uno de los retos sociales en los que la UA tiene la capacidad de impactar con el desarrollo e implementación de nuevas ideas (aplicaciones, productos, servicios y modelos) que, adecuadas a las exigencias de seguridad sanitaria, contribuyan a reactivar el sector turístico y ofrezcan respuestas, basadas en la evidencia científica, a las nuevas demandas sociales. En

este contexto, el Consejo Social de la Universidad de Alicante, promueve la interrelación sociedad-universidad a través de una convocatoria de investigación e innovación social de emergencia publicada el pasado 4 de junio. Esta se alinea con las estrategias internacionales para la consecución de Objetivos de Desarrollo Sostenible y con la

estrategia de Investigación e Innovación Responsable que promueve la Comisión Europea.

<https://www.boua.ua.es/pdf.asp?pdf=5819.pdf>

C. COMPROMISO SOCIAL

Los efectos de la pandemia afectan principalmente al aspecto de salud pero no exclusivamente. Otros ámbitos se están viendo afectados por las medidas de confinamiento como son los aspectos económicos, con un fuerte incremento de la tasa de paro, los derechos de los trabajadores o la sostenibilidad.

1. Programa de VOLUNTARIADO UA DE EMERGENCIA SOCIAL COLECTIVA

El llamamiento se cursó en la primera semana de confinamiento y actualmente cuenta con cerca de 1000 personas de la comunidad universitaria. A este programa se sumaron los tres colectivos siendo el alumnado el que ocupa el 80%. Esta respuesta inmediata, situó a la universidad de Alicante como un referente pues en la provincia de Alicante no se dispone ni de una plataforma como la que ofreció la universidad ni del capital humano que ha desarrollado las nueve iniciativas de voluntariado de emergencia social colectiva. Uno de los pilares vertebradores de este programa de voluntariado ha sido, nuevamente, la investigación e innovación de la UA. Las 12 actuaciones de voluntariado que se vienen desarrollando se pueden consultar en:

<https://web.ua.es/es/voluntariado-ua/voluntariado-contigo-ua.html>

2. CAMPAÑA DE CROWDFUNDING #ElCursoUALoAcabamosContigo

Campaña que buscaba mitigar el impacto de la COVID-19 entre nuestros estudiantes y familias afectadas por los ERTES y cierre de la actividad en el sector servicios. La campaña de microfinanciación se cerró el pasado martes (26 de mayo) habiendo recaudado un total de 16.011 euros. Estos fondos irán destinados a cubrir el pago de tasas de matrícula de alumnado solicitante de aplazamiento de pago.

LECCIONES APRENDIDAS

El impacto de la COVID-19 en la sociedad ha puesto de manifiesto la importancia y la urgencia de tener capacidad de respuesta efectiva ante una pandemia o una emergencia social y sanitaria que implica no solo a los gobiernos y a organizaciones multilaterales, sino también al sector privado y al tercer sector. Las empresas han canalizado a través del tercer sector la mayoría de las donaciones y ayudas.

Una de las lecciones aprendidas de la situación que estamos viviendo nos lleva a subrayar el más que nunca necesario trabajo en red entre el sector público, privado y tercer sector. No puede ser fragmentado o atomizado. La efectividad y el nivel de impacto de las actuaciones que se lleven a cabo será mayor y más temprano si las partes contribuyen a impulsar alianzas, nuevas lógicas y dinámicas de cooperación al desarrollo.

EL ROL DE LA UNIVERSIDAD ESTATAL EN TIEMPOS DE CRISIS



Mario Ernesto Torres Alcayaga.

Vicerrector de Transferencia Tecnológica y Vinculación con el Medio, Universidad Tecnológica Metropolitana.

Este documento fue realizado con el aporte de diversos actores de la Vicerrectoría de Transferencia Tecnológica y Extensión de la Universidad Tecnológica Metropolitana¹, los cuales plantearon ideas desde sus ámbitos frente a la pregunta: ¿Cuál es el rol de las universidades del Estado en tiempos de pandemia y crisis social?

1.- CONTEXTO

La crisis global que hoy enfrentamos no es solo una crisis de salud con repercusiones en las organizaciones educativas y económicas. Es una crisis social que, desde su dimensión ética, interpela al Estado y al sistema político.

La contingencia y el discurso oficial sobre la crisis sanitaria ha puesto en hibernación a la pretensión de un cambio social o de un nuevo pacto que disminuya las inequidades y empareje las oportunidades. Dentro de las variadas reinversiones estratégicas y comunicacionales del modelo chileno para la contención de la pandemia, se ha

buscado instalar la idea de que tal pretensión de cambio debe postergarse hasta que la COVID-19 esté contenida. Pronto se levantará la consigna de la reconstrucción nacional, una acción que, de seguro, apelará a la «responsabilidad» y la «solidaridad» de los chilenos. En síntesis, corremos el riesgo de una nueva transición.

La crisis sanitaria y la anterior crisis de la educación son convergentes y equivalentes. Ambas develan «la ética de los capitalistas y el espíritu del neoliberalismo». Aprender a reconocer la ideología es el principio del cambio y describirla es la función esencial. Tal como lo propone Paulo Freire: debemos emanciparnos del colonialismo cognitivo con el que operan los administradores del conocimiento y los políticos. Bajo esta reflexión, puede sostenerse que la educación chilena está conviviendo con una pandemia desde hace cuarenta años, estimulada desde hace treinta por las reformas educacionales de los años noventa. Reformas promovidas por agencias e instituciones

1 Hugo Durney, Fabián Flores, Nicole Fuentes, Luis Godoy, Elizabeth Meza, Héctor Reyes, Jaime Saavedra, Alejandra Sepúlveda, Héctor Torres, Mario Torres y Dante Castillo.

internacionales.

En el espíritu del neoliberalismo tanto los problemas como las soluciones emergen de los actores individuales; por lo tanto, cuando un ministro de Educación o Salud se refieren a un problema o desafío, apoyados en la actuación individual, no están engañando, solo están siendo consecuentes con su convicción ideológica. El problema de la «mala educación» se ha ubicado en la actuación individual de los actores, por ejemplo, en las actitudes de los estudiantes, en el trabajo de los docentes, en las habilidades blandas, en la atención emocional, en el acompañamiento, en el liderazgo de los directores y directoras. Sea cual fuere la dimensión abordada, siempre emerge como problema y solución el cambio de «actitud», «habilidad» o «competencia» de los sujetos individuales. La forma de diagnosticar, analizar y proponer soluciones siempre remite a la individualidad y elección racional de las personas.

Este análisis es concordante con una evaluación neoliberal en la dimensión sanitaria. Cuando desde el Ministerio de Salud se sostiene que el contagio se propaga por la conducta irresponsable de las personas, estamos frente a la expresión ideológica de la privatización del fenómeno.

Por desgracia para los profesionales, técnicos, políticos, intelectuales y para el sentido común de la mayoría de los y las chilenas, la infección y la prevención de una infección viral sería un acto individual. La mayoría de nosotros, chilenos y chilenas educadas o reeducadas bajo las categorías neoliberales, carecemos de habilidades para ver y analizar las políticas institucionales. Hemos sido programados para un análisis de corto plazo, situado en las manifestaciones individuales de una política de Estado invisible. Perdimos capacidad para ver el «bosque». Si en el siglo XX los conflictos y soluciones se articulaban bajo la noción de «cuestión social», hoy se articulan en la «cuestión personal o individual». Para nuestro espíritu neoliberal la única forma de aproximarnos a las políticas es a través de la técnica y la gestión. Es por ello por lo que nuestra discusión nacional sobre educación o sobre COVID-19 se circunscribe a «protocolos» de actuación y a las características del equipamiento tecnológico. A los estudian-

tes pobres de nuestro país no les irá mejor por poseer una pizarra electrónica o un computador personal. El fracaso escolar no se solucionará con más tecnología informática. La contención de la pandemia no dependerá del tipo de mascarilla bucal. Mientras no recuperemos la capacidad de ver e identificar el origen de los marcos teóricos que guían la elaboración de las grandes políticas que instala el Estado nacional, solo veremos individuos y la gestión de los instrumentos y procedimientos.

2.- LAS UNIVERSIDADES Y EL ESTADO

El rol de las universidades estatales en la sociedad es un tema no resuelto, por tanto, el debate sobre el rol de las universidades en tiempos de pandemia y crisis social está mediado por la forma en cómo se define o redefine la relación con el Estado.

En un estudio del PNUD (2018)² orientado a analizar, desde la perspectiva de los representantes de las universidades estatales chilenas, las visiones de «educación pública», «universidad estatal» y «vinculación con el medio», los autores señalan que existe un debate sobre «lo público» en educación superior con tres actores relevantes:

- Los estudiantes secundarios y universitarios que, a partir de las movilizaciones de 2006 y 2011, instalaron la demanda y el debate por una educación pública, gratuita y de calidad, unido a un rechazo al lucro; que puso en evidencia la crisis del sistema.
- Las universidades privadas que promueven un reconocimiento de su aporte al país y su vocación pública.
- Las universidades estatales que promueven un nuevo trato entre el Estado y sus universidades, y apelan a reinventar el sentido público de la educación universitaria.

En este debate chileno sobre lo público los autores identifican tres posiciones normativas:

- En la primera, lo público responde a las acciones, dimensiones, funciones o aspectos misionales de una institución por sobre cualquier otra determinación, como la propiedad;
- la segunda identifica lo público como espacio de deliberación y participación que no res-

ponde a una propiedad institucional determinada, ya que esta hace imposible la deliberación pública;

- la tercera reconoce en la propiedad estatal la posibilidad real de desarrollar lo público como conocimiento libre, participación plural, movilidad social y desarrollo.

En este marco, las reformas a la educación fueron progresivamente validando, reconociendo y financiando el rol del sector privado en la sociedad, relativizando las fronteras con lo público. Como principales hallazgos del estudio del PNUD podemos señalar:

2 PNUD (2018). «Lo público» y «lo estatal» en las universidades estatales chilenas: Informe final. Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. El estudio contempló 75 entrevistas semiestructuradas a directivos, académicos y estudiantes de las 18 universidades estatales de Chile, con el objeto de sistematizar las concepciones sobre lo estatal, lo público, educación pública, universidad estatal y vinculación con el medio.

- Identificación de lo público con lo estatal, donde es el régimen de propiedad lo que define los límites de lo público, en oposición a las concepciones que relevan los aspectos misionales y/o el quehacer de una universidad;
- necesidad de reconfigurar la relación entre el Estado y sus universidades dado un escenario en que el Estado da «señales indirectas», especialmente de políticas de financiamiento, que entran en contradicción con la cultura institucional y el ejercicio del rol público;
- incidencia de las universidades estatales en el diseño de las políticas públicas, expresada como necesidad de fortalecer su capacidad de agencia para influir en las definiciones sobre política educativa, en el desarrollo de sus territorios y en los horizontes normativos del país;
- emergencia de un nuevo estamento en las universidades, orientado a la gestión y procesamiento de las políticas e instrumentos de financiamiento estatales;
- dificultades para el desarrollo de investigaciones pertinentes al país, en un marco de debilidad en la coherencia de las fuentes de financia-

miento que se evidencian como erráticos y con bajo nivel de regulación;

- valoración de los procesos colaborativos como alternativa a los procesos de lógicas competitivas como característica diferenciadora de un modelo de gestión pública de las universidades estatales.

Son las mejoras en estas condiciones de contexto las que deberían generar un potenciamiento de este rol; pero, al mismo tiempo, hay conciencia de las limitaciones internas para el desarrollo del rol público de las universidades estatales. Una de ellas es el incipiente trabajo en red que aún no integra los distintos componentes en un debate que trascienda las disyuntivas sectoriales que estas enfrentan, orientados a repensar un sistema universitario integral.

En esta línea, el Consorcio de Universidades del Estado de Chile [CUECH]³ aborda una propuesta de componentes normativos de la Red de Universidades Estatales donde se señalan tres elementos básicos que deberían estructurar el discurso de las universidades estatales:

- Un diagnóstico compartido de que la identidad de las universidades estatales se ha debilitado producto de la lógica de mercado que modela la educación superior y la competencia que imprime a la relación entre estas;
- en el plano político existirían condiciones favorables para la realización de cambios a este modelo institucional;
- el trabajo en red de las universidades estatales es un mecanismo relevante para la defensa de la identidad estatal, como componente colaborativo en un nuevo espacio de construcción colectiva.

De este análisis se propondrían cuatro componentes normativos, asociados a la necesaria bidireccionalidad y retroalimentación de las actividades de vinculación con el medio:

- Calidad, reflejada en un compromiso con la sociedad, con enfoque transformacional a través de la formación integral y profesional, científica y crítica de sus estudiantes, entendidos, asimismo, como sujetos pensantes y críticos;
- ciudadanía, derivada del componente anterior, que tiene como principio la recuperación

del compromiso de las universidades estatales con la sociedad, la institucionalidad pública y la formación ciudadana, al fomentar la vocación de servicio en los estudiantes;

- reflexividad, relacionada con la actualización continua de las universidades estatales respecto de los cambios y demandas sociales del contexto en el cual se insertan, manteniendo una

3 Consorcio de Universidades del Estado de Chile, La Identidad Estatal y sus Componentes Normativos, julio de 2017.

permanente problematización de la identidad y la misión y orientando su quehacer a la creación de nuevos paradigmas de acción que fortalezcan la relación universidad-sociedad;

- y desarrollo regional, es decir, superar la competencia entre las universidades estatales, lo cual tiene un efecto en la distribución centralizada de los recursos y la desatención de la necesaria descentralización, fundamental para el desarrollo del país.

En síntesis, lo público de las universidades estatales está cruzado por el supuesto de que a mayor centralidad del mercado, menor capacidad de vínculo con la sociedad. Esta afirmación encierra el supuesto de que es imposible generar acciones colectivas desde o en espacios normados por el mercado.

3.- LAS UNIVERSIDADES DEL ESTADO FRENTE A LA PANDEMIA

Las universidades estatales son parte esencial e integrante del Estado y, por lo tanto, por muy especial que creamos que sea su naturaleza (mundo académico, autonomía, libertad de enseñanza, neutralidad filosófica, política y religiosa) tienen un rol y responsabilidades concretas que cumplir frente a la sociedad. En medio de circunstancias como la crisis que estamos enfrentando actualmente, se espera de ellas lo mismo que la sociedad espera del Estado en general: respuestas, orientación, apoyo, integración, solidaridad, madurez, visión de futuro, generación de capacidades y liderazgo participativo.

En este contexto, las universidades no pueden

operar como si vivieran en otra dimensión, en términos de tiempos de respuesta y agenda de prioridades, sino que deben desarrollar una conciencia de contexto reflexiva y, al mismo tiempo, una capacidad de reacción efectiva, primero sobre sí mismas y su quehacer, para luego pasar a colaborar e impactar rápida y positivamente en el medio, a través de sus ámbitos de acción tradicionales; pero también creando nuevos canales y frentes de interacción con el medio que pueden resultar profundamente transformadores.

En determinadas dimensiones —académica, científica, ética, filosófica, artística e intelectual—, la relevancia de las universidades en medio de una crisis sanitaria y económica como la actual puede ser percibida como demasiado etérea y, por tanto, peligrosamente subestimada. En cambio, hay otras dimensiones como la docente, productiva y tecnológica donde a la sociedad, en general, le resulta más fácil reconocer su impacto y efectos más concretos.

Las universidades estatales tienen como misión hacer aportes significativos a la sociedad para promover el bienestar y mejorar las condiciones de vida de las personas. No obstante lo anterior, la percepción social hacia las universidades es que son instituciones alejadas de la realidad y que no se involucran con los problemas de las personas. La crisis es una oportunidad para revertir, en parte, esa percepción y las instituciones han reaccionado rápidamente y abordado diversas dimensiones de esta.

En este escenario, en que la urgencia dramática de lo inmediato suele monopolizar la atención y sensibilidad de nuestra sociedad y del mundo político en general, debemos lograr que desde las universidades estatales surja el convencimiento y conciencia de que ambas dimensiones son igualmente relevantes para contribuir a enfrentar este tipo de emergencias y prevenir otras. Es decir, que tanto aquellas dimensiones menos visibles que tienen una perspectiva e impacto de largo plazo, como aquellas otras que, por su naturaleza más concreta y práctica, están en el terreno de lo

más inmediato, deben ser coordinadas para que las universidades estatales no asuman un papel

de observador aséptico e inútil, sino que vean en la contingencia, una oportunidad para reencontrarse con sus valores y sentido de existencia ante la sociedad y el mundo, como instituciones conaturales a la evolución del ser humano, que han sabido trascender épocas, modelos económicos y religiones, sin convertir a la educación, la cultura y la ciencia en bienes de mercado ni convertirse ellas mismas en torres de marfil donde haga la cuarentena otra élite de líderes igualmente desconectados, para no infectarse de la realidad.

4.- ¿QUÉ ESTAN HACIENDO HOY LAS UNIVERSIDADES ESTATALES?

Tensión social

Una de las sensaciones más importantes en estos tiempos de pandemia y confinamiento es la incertidumbre, donde las exigencias sociales crecen. Esto se intensifica ante cifras de desempleo que alcanzan a mayo de 2020 el 15,6% en Santiago, según una encuesta del Centro de Microdatos de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile; y debería seguir subiendo a medida que avanza el año. Es por eso que la gestión de la vida se volverá mucho más intrincada, y adaptarse será un ejercicio de innovación social hacia donde las universidades deberán volcar su quehacer, sobre todo en aquellos temas donde la Vinculación con el Medio representará la manera de ponerse a disposición del contexto social emergente.

Vincularse sin contacto

Se ha intensificado el uso de las redes sociales y plataformas o aplicaciones. Antes de la pandemia el consumo promedio en Chile era de 18 horas mensuales. Al mes de abril de 2020, el promedio había ascendido a 22 horas, y se proyecta incluso un uso más intensivo para los siguientes meses (consultora Critería, abril 2020). El aumento en el uso de estas plataformas se dio en todos los grupos etarios, desde la actual generación Z (1994-2010 y los millennials [1981-2000]), pasando por la generación X (1965 y 1980) hasta los baby boomers (1945 a 1965). Esto no solo conlleva el importante desafío de la conectividad, sino que el de la calidad de los contenidos.

La extensión universitaria

Algunos de los elementos más importantes asociados al comportamiento de las personas durante el confinamiento ha sido provocado por el exceso de trabajo y pérdida de espacios para recreación; por lo tanto, hoy existe una demanda muy alta de productos culturales o actividades de ocio. De ello se puede suponer una revalorización de la extensión universitaria como una función de la vinculación con el medio. Sergio Villena Fiengo, de la Universidad de Costa Rica (Instituto de Investigaciones Sociales), indica que «el arte puede cumplir distintos roles en esta emergencia, entendida esta como un acontecimiento que pone en entredicho la vida “como era hasta ahora” y nos enfrenta cara a cara con la incertidumbre, cuando no con el sinsentido y la anomia. En una dimensión cognitiva, el arte —tanto el acervo existente como las nuevas creaciones— puede contribuir a generar conocimiento sensible —a sentirpensar— sobre este evento inédito en la historia contemporánea, para el cual aún no existen respuestas y quizás tampoco preguntas suficientemente certeras». Ello también explicaría, por ejemplo, que las personas hayan vuelto a leer *La Peste* de Albert Camus.

Las universidades estatales en el ámbito de la extensión han trabajado una visión colaborativa de los recursos y se potencia una estrategia común de carteleras culturales actualizadas todas las semanas. Lo anterior propone que las universidades tengan el deber de poner todos sus productos culturales al servicio de la sociedad, no solo con el fin de «llenar espacios de encierro», sino que se

puedan utilizar como insumos de aprendizaje, pero también de democratización de la cultura, funcionando como elementos que estén al alcance de todos, donde se reposiciona el sentido de la universidad como «dispositivo cultural».

Sin duda, todo esto es una oportunidad; sin embargo, deja entrever un problema que no había sido abordado por parte de las universidades, donde el contenido cultural, acciones de investigación y otras prácticas académicas no estaban siendo democráticas y oportunas previo al estado de pandemia y las plataformas tecnológicas o re-

cursos no eran utilizados con el máximo de sus posibilidades.

Asimismo, en el ámbito de publicaciones, las redes de venta y publicación digital han permitido ofrecer contenidos para todas las personas con formatos que sean amigables para su lectura, donde las universidades estatales han podido estar presentes de manera sistemática. Esto, sin duda, no puede ser una respuesta a largo plazo, ya que debe existir una sustentabilidad de la producción y también de los trabajadores/as de las culturas y las artes, en que lo democrático no significa «gratis».

Se debe dar un giro para poner el foco en las necesidades de las y los lectores y es así como se han recuperado incluso el libro como recurso educativo que puede venir a desbaratar el sentido comercial del texto escolar al que no todos los estudiantes pueden acceder de la misma manera. Esto es un cambio de objetivo e interés que debe ir acompañado de una reflexión integrada acerca de la generación de contenidos, su extensión, consumo y participación, en que el sentido social y gestión local debe ser el punto central.

Es por ello que la apuesta de las universidades estatales es mirar las prácticas culturales anquilosadas en las viejas estructuras de producción y ponerse a disposición de un nuevo ecosistema de vinculación y elementos culturales donde las personas dejan de ser «pasivas» y lejanas en la ecuación, y avanzar desde una sociedad de masas a la sociedad de audiencias.

Trabajo en red

Existen respuestas de red, como Acción Cultural, página web que reúne los panoramas y actividades artístico-culturales de las 18 universidades estatales de Chile⁴; la Red de Fortalecimiento de la Vida Estudiantil, con presencia de equipos de salud mental; el Boletín Especial Vinculación con el Medio, Acciones en el Contexto COVID-19, que informa de acciones de las universidades estatales preferentemente en los ámbitos de la salud, docencia; y la red de Fab Labs de las universidades estatales.

Asociatividad y sistematicidad

Nuestras instituciones han puesto al servicio del país su infraestructura, equipamiento y las competencias científicas, profesionales y técnicas de sus académicos y funcionarios para que se pueda enfrentar la amenaza de salud. Se han desarrollado múltiples iniciativas sectoriales específicas, replicadas por la mayor parte de las universidades estatales en todo el territorio nacional, entre las cuales podemos destacar:

Control y prevención

- Laboratorios PCR en todo Chile para la detección de la COVID-19.

4 <https://www.uestatales.cl/cue/?q=panoramas-en-linea-accion-cultural>

5 <https://mailchi.mp/5522dfc7f085/boletn-especial-vinculacin-con-el-medio-en-el-contexto-del-COVID-19>.

- Fabricación de mascarillas y protectores faciales.
- Fabricación de prototipos de ventiladores mecánicos.
- Traspaso de infraestructura universitaria para enfrentar avance de la COVID-19.
- Apoyo de hospitales clínicos a regiones más afectadas por COVID-19.
- Traducción del material preventivo al kreol para informar a la población haitiana.
- Reorganización del Hospital Clínico de la Universidad de Chile para dar la mejor respuesta a la emergencia sanitaria.
- Implementación de vacunatorios contra la influenza.

- Disponibilidad de laboratorio y personal académico para la elaboración de alcohol gel como elemento de prevención.
- Diseño de cursos para el mejoramiento inmunológico frente a la COVID-19 y en primeros auxilios, mediante plataforma de teleformación comunitaria.

Colaboración multisectorial

- Integración de las Mesas Sociales COVID-19 nacional y regionales.
- Microsimuladores de propagación del virus para evaluar medidas como el aislamiento social o cuarentena y fundamentar la toma de decisiones.
- Plataforma Big Data ULS-COVID-19
- Encuesta regional y nacional online sobre síntomas y prácticas relacionadas a la COVID-19.
- Apoyo al MINEDUC en entrega de conocimientos para la educación a distancia.
- Elaboración de documento Salud Mental en tiempos de Pandemia por encargo de la Mesa Social COVID-19 del Ministerio del Interior.

Investigación, desarrollo e innovación

- Investigación de nuevo método de diagnóstico de la COVID-19.
- Red internacional para recabar evidencia de COVID-19 (intercambio de experiencias de equipos médicos con pares chinos).
- Estudio sobre áreas de más alta densidad de adultos mayores en Santiago.
- Proyecto multicéntrico sobre impacto psicosocial de la COVID-19.
- Creación de aplicación para dispositivos celulares que garantice en tiempo real el cumplimiento de la cuarentena.
- Diseño arquitectónico de módulo de recepción para pacientes COVID-19 en hospitales y consultorios.

5.- ¿DESPUÉS DE LA CRISIS QUÉ?

Más allá de la contingencia, el rol de las universidades estatales en el corto plazo debiera ser la entrega de productos y servicios que den soporte a las personas, las cuales están sufriendo las consecuencias de la crisis. En el mediano y largo plazo deberían enfocar su trabajo en el desarrollo nuevas dinámicas de interacción, planificar formas innovadoras de reactivación económica y social, fomentar el emprendimiento y la resiliencia. En resumen, diseñar las acciones que demandarán los nuevos escenarios en los que la sociedad tendrá que desenvolverse.

Podemos aventurar que las restricciones financieras del Estado para el financiamiento de las universidades estatales se van a agudizar. La crisis económica va a repercutir en la educación superior, lo que va a provocar una reacción en cadena, primero debilitando la matrícula en las universidades privadas docentes y, luego, avanzando hacia todas las demás. Esto impactará en las comunidades internas porque generará tensiones en un espacio de trabajo relativamente estable.

Se estabilizara la sobre oferta de educación superior creada a partir de la reforma del 81. Es un hecho cierto que, más que una contribución a la disminución de las brechas de inequidad en el acceso a la educación terciaria, varios proyectos universitarios «utilizaron» la incorporación del estudiantado «vulnerable» como un recurso de mercado para incrementar los réditos financieros. Dicho fenómeno ha generado en varias disciplinas dificultades a los egresados para acceder al mundo laboral y para obtener un empleo en el área para la cual se prepararon. Adicionalmente, no siempre los ingresos percibidos por los profesionales recién egresados satisfacen las expectativas de renta que tenían al momento de iniciar sus estudios. Panorama que se agudizará con la crisis de la economía global. De esta manera, si la equidad en educación superior es evaluada por la capacidad que tienen las instituciones de educación superior para brindar oportunidades a los estudiantes de grupos tradicional-

mente excluidos, para obtener buenos resultados al momento de egresar, el indicador se verá profundamente afectado.

Junto a lo anterior, también se producirá un desajuste entre la oferta de profesionales y los requerimientos de los empleadores tanto del sector público como del sector privado. En paralelo, se debería producir un fortalecimiento de la educación superior no universitaria: carreras técnicas y más cortas, reconocimiento de aprendizajes previos y otros. Aquello con el fin de reactivar la capacidad productiva, lo que implicaría una re-elitización de la educación universitaria.

Las universidades son, en sí mismas, laboratorios a escala en los que replicamos lo mejor y lo peor de los modelos culturales-organizacionales-administrativos de nuestras sociedades. Así, las universidades pueden ser el espacio ideal para desarrollar un aprendizaje autocrítico sobre cómo nos organizamos y gestionamos en cuanto a nuestros procesos, protocolos, marcos regulatorios y estrategias. Tenemos la oportunidad de implementar mejoras e innovaciones escalables hacia prácticas en el entorno.

Las respuestas a las crisis deben estar mapeadas como si estas fueran recurrentes; por lo tanto, urge un plan general que nos permita ser un espacio necesario ante una crisis, sin quitar el foco en lo que nos permite funcionar como sociedad. Debemos dejar de pensar solo en las herramientas, sino que hacer foco en la experiencia y lógicas cotidianas de trabajo, para que así las herramientas se adapten a esta realidad y no al revés.

Si desde las universidades somos capaces de superar con innovación, por ejemplo, los paradigmas administrativos heredados del modelo mecanicista y burocrático con que el Estado ad-

ministra al «mundo real» (con los resultados que ya estamos viendo), estaríamos contribuyendo con nuestro ejemplo a motivar la erradicación de fenómenos que hoy, en medio de la pandemia, se tornan peligrosos y absurdos. Entonces, si no somos capaces de apoyarnos en dos herramientas tan fundamentales como son el sentido común y la tecnología (esta segunda hoy mucho más disponible que la primera) entonces no podemos esperar que desaparezcan las aglomeraciones en los servicios públicos y privados que se han visto colapsados últimamente, porque esas riesgosas aglomeraciones no son resultado del virus, sino que son resultado de procesos mal concebidos, contextos mal proyectados, tecnologías mal utilizadas, por parte de profesionales que nosotros mismos hemos formado con una visión tecnocéntrica, ultraespecializada y con poca capacidad de desarrollar visión prospectiva interdisciplinaria a la hora de pensar el mundo.

Tenemos que dejar de entrenar a personas para que se reduzcan a profesionales que acaban siendo individuos enajenados, capaces de resistir cualquier presión (hay estudiantes que hoy sienten más angustia por sus estudios online que por la pandemia), moldeando su sentido del deber ser a través

de abstracciones y obligaciones artificiales. Hay que enfrentar el desafío de enseñar a estudiar, comprender y hacernos cargo de nuestra realidad cambiante, para relacionarnos con ella de manera inteligente intelectual y emocionalmente.

Debemos fortalecer las trayectorias académicas de los estudiantes a partir de las experiencias que hemos obtenido en esta crisis. Generar procesos de contención y apoyo a los estudiantes, y también a titulados/as. No solo referido al apoyo psicológico necesario para la salud mental, sino

también al apoyo en la actualización de sus proyectos laborales, entendiendo que estos se pueden ver afectados por el nuevo escenario de empleabilidad. También generar bolsas de empleo solidario y, en la macropolítica, proponer políticas de reactivación económica sustentables.

Otra línea es promover y facilitar la activación con las redes productivas, programas específicos en localidades de territorios, es decir, focalizarse como universidad en espacios específicos y desarrollar proyectos concretos de medio y largo plazo.

Además, debemos profundizar en la innovación de los modelos educativos, basadas en las experiencias bidireccionales y de retroalimentación de las actividades de vinculación con el medio, a través de fortalecer la investigación, poner en función sus capacidades instaladas, transferir conocimiento aplicado y propuestas públicas para beneficio de la sociedad en pos de transitar hacia soberanía estratégica de elementos básicos.

Otro desafío será recuperar la ética y la responsabilidad social universitaria. Hoy, frente a las diversas actuaciones fallidas y la desinformación sistemática, es válido preguntarse qué sucedió en las universidades en su formación ética. Ya lo vimos en la crisis de Enron y otros el 2018, donde los estudios demostraron que el perfil ético de los estudiantes de economía era peor cuando se graduaban que cuando ingresaban. Como señala Bernardo Kliksberg, «la gerencia es un recurso fundamental para la economía y la sociedad. Las universidades forman gerentes al más alto nivel tecnológico, pero las evidencias indican que no hacen el trabajo de preparar éticamente, mostrando los dilemas y valores éticos en juego. No preparan a los estudiantes para cuando tengan que enfrentar situaciones éticas conflictivas. De

hecho, al no darle relevancia a lo ético, lo desvaloriza en su percepción»⁶.

Hoy no hay lugar en el modelo para la justicia social, la responsabilidad social, la solidaridad y la ética. Milton Friedman ataca duramente la responsabilidad social empresarial, pues la ve como una desviación del único objetivo central de las empresas: maximizar las ganancias de sus propietarios. Qué decir de los fundamentalistas del mercado que afirman que «no deben subirse los impuestos a los más ricos», pero que sí todos nosotros tendremos que rescatar, por medio de préstamos estatales, a las «empresas estratégicas». El mismo Estado está en franca reducción, pues es un factor que por las regulaciones les impide el crecimiento. ¿Qué propondrán como solución las escuelas de economía de nuestras universidades?

Las falencias éticas en las políticas públicas y en las empresas privadas han causado profundas crisis, donde su efecto más claro es la falta de credibilidad en las instituciones. La crisis de salud se transformó en económica y se convertirá en crisis humanitaria. La reactivación, sin un marco regulatorio serio y con control social, será más de lo mismo.

6 Bernardo Kliksberg «¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?», Edición especial La República.

Estamos en un punto de inflexión global, se deberán revisar los 17 Objetivos del Desarrollo Sostenible, para la transformación de nuestro mundo, con un especial foco en la ética y la responsabilidad social. Se necesita que reflexionen en forma conjunta académicos, estudiantes y socios comunitarios, sobre sus valores y su rol en la sociedad.

Prestando atención a otros modelos que tengan miradas más integradoras.

Es necesario exponer algunas interrogantes a las universidades sobre su rol para poder enfrentar este nuevo escenario global de interpelación a la autoridad, al modelo neoliberal, a la necesidad de construir conocimiento compartido para enfrentar las catástrofes.

Asistimos a un cambio de periodo caracterizado por la aceleración de los procesos históricos. Las universidades son conocidas por su lentitud y resistencia al cambio. ¿Para qué sirve una universidad lenta en tiempos veloces? ¿Cómo se adapta la universidad para ser un órgano que contribuye al desarrollo de las comunidades y los territorios más que a sí misma, a sus estudiantes, académicos y funcionarios? En este punto, es central el rol de la Vinculación con el Medio y sobre todo la capacidad diagnóstica para identificar comunidades y territorios prioritarios para focalizar la docencia y la investigación hacia las demandas reales de la sociedad.

Mirando los últimos cincuenta años de la historia nacional, no se advierten síntomas de crisis terminal en el modelo de desarrollo capitalista, ni la expresión productiva y estética del neoliberalismo; sin embargo, la crisis ha logrado desenmascarar la estrategia de explotación económica que se le impone a la mayoría en beneficio de los intereses de una minoría. Observar el rostro sin mascarilla del modelo, que ha mostrado la cara dura y mezquina de un desarrollo sustentado en el crecimiento de las desigualdades y la segregación, tiene un valor en sí mismo. De ahí a pensar que el sistema se puede tumbar, es una conclusión que confunde el principio del deseo con el de la realidad.

Quizás una forma de salir de este «pesimismo» estructural y no volver a la desesperanza aprendida, podría emerger de la oportunidad que tenemos para vincular las demandas sociales con la crisis sanitaria y superar la falta de interés por el otro. Pero debemos adelantarnos al «partido del orden» que una vez más intentará realizar un rescate político del modelo. Sabemos que la crisis social, la crisis sanitaria y la crisis educacional son expresiones de una misma moneda. Pero quienes se atreven a desenmascarar el lazo ideológico que los une, corren el riesgo de sufrir fuego enemigo y amigo. Pero cualquier cambio social pasa por la deconstrucción de las categorías dominantes.

SEMINARIO INTERNACIONAL ROL DE LAS UNIVERSIDADES EN ÉPOCAS DE DISTANCIAMIENTO SOCIAL, EL CASO COLOMBIANO

«El Valor de la Vinculación con el Medio»



Luz Marina Rodas Chamorro.

Directora de Extensión y Proyección Social-UCO

La pandemia por la cual atraviesa el mundo como consecuencia de la COVID-19 ha puesto de manifiesto varias disyuntivas que han tenido que enfrentar los países, al tener que tomar decisiones que afectan el modo de vida de la sociedad causando con ello escenarios de incertidumbre y malestar social.

En Colombia la situación ha evidenciado la fragilidad del modelo de desarrollo al salir a flote realidades que, si bien ya se sabía que existían, han aflorado con mayor contundencia, como son la pobreza, la inequidad, la falta de oportunidades, la concentración de la riqueza, la informalidad, la deficiente asignación de los recursos, entre otras.

Lo anterior, ha llevado a reflexiones que apuntan al despliegue de una racionalidad diferente fundada en nuevas formas de relaciones de la sociedad basada en valores como la solidaridad, compasión, cooperación y fraternidad que conlleven a asumir comportamientos que estén sustentados en la búsqueda del bien común, en el respeto por la naturaleza y en el compromiso con el entorno.

En este contexto, las universidades reafirman su rol de ser agentes de cambio social, teniendo como ejes de su actuar el servicio, la comunicación y la difusión a la hora de interactuar con sus comunidades, para esto debe generar puentes que permitan la democratización del conocimiento, para así favorecer al mejoramiento de la calidad de vida de la sociedad, contribuyendo hoy más que nunca a la recomposición del tejido social y productivo de su territorio.

Por otro lado, la situación actual también pone de manifiesto la importancia de la interacción con el medio, bajo un enfoque crítico-creativo, que permita tener conciencia del contexto en el cual se halla inmersa, de sus capacidades institucionales y de las acciones que debe emprender para tener una postura muy activa hacia su entorno, para detectar y denunciar amenazas y oportunidades que pueden impactar el desarrollo de sus comunidades. De esta manera, las universidades se convierten

en espacios de convergencia social al permitir un diálogo constante con los diversos actores del territorio para poner de manifiesto apuestas en común que permitan el progreso de estos.

Desde su identidad, la Universidad Católica de Oriente (UCO) se ha comprometido a darle respuesta a los problemas de desarrollo de la región del oriente antioqueño.

A partir de su condición de universidad regional, la pertinencia pasa por construir relaciones dialécticas donde ella participe como un actor social estratégico en la construcción de región. Por lo tanto, la universidad ha hecho lectura de la región, aprendido de ella y a partir de ello ha construido un mapa de relaciones que le ha permitido conocer y reconocer el verdadero campo de acción en el cual se encuentra inmersa.

Desde sus inicios, la universidad se planteó como objetivos, el fortalecimiento de su presencia en la región, el departamento y el país, con apertura al desenvolvimiento histórico de la época, así como contribuir especialmente a la solución de problemas como la crisis de valores y la instrumentalización del ser humano, el menosprecio por la vida humana, la utilización irracional de la biodiversidad, la degradación del ecosistema, la intolerancia hacia la pluralidad y la diversidad.

Ante la situación actual, la UCO sigue cumpliendo un rol como agente de progreso en el oriente antioqueño acorde con los dictados de su misión y su compromiso con la responsabilidad social, facilitando espacios de investigación, debate y formación para discutir de manera sistemática otros aspectos que han causado o han puesto en evidencia tanto el contagio del virus, como las medidas tomadas para controlarlo.

En este sentido, la universidad ha utilizado las diferentes herramientas de comunicación y de información con las que cuenta para despertar la conciencia ambiental, ética, espiritual y social durante estos meses de confinamiento.

De acuerdo con lo anterior, la emisora de la universidad ha sido clave, pues en la actualidad la radio se reafirma como un medio de comunicación

por excelencia, ante la dificultad de acceso al internet de aquellas comunidades que se encuentran en zonas alejadas. Es así, como desde hace tres años se ha institucionalizado la «Maratón Radial por el territorio del oriente antioqueño», esta iniciativa se orienta a poner de manifiesto el trabajo mancomunado de los medios de comunicación, diócesis Sonsón-Rionegro, administraciones municipales, agremiaciones, fundaciones, empresas privadas, educadores y estudiantes, quienes a través de una relación dialógica ponen en contexto sus apuestas para contribuir al desarrollo territorial de manera sostenible, teniendo como centro a la persona humana, en relación armoniosa con la naturaleza y posibilitando una articulación que genere bienestar y calidad de vida, con pensamiento de región.

Frente a la situación mundial generada por la COVID-19 la UCO ha decidido orientar este espacio a la toma de conciencia por parte de la comunidad del oriente antioqueño para que continúen apostando por la educación niños, jóvenes y adultos como soporte para el progreso del territorio. En este sentido, para este año el tema central es: MARATÓN 2020 - Unidos por la educación del oriente antioqueño, donde se pretende, con el liderazgo de la universidad, identificar las apuestas en común para dar respuesta a los retos actuales mediante la suma de las capacidades locales.

De otro lado, ante la emergencia de la COVID-19, el Ministerio de Educación Nacional puso en marcha el Plan Padrino, iniciativa que busca promover, a través del principio de solidaridad, el intercambio de capacidades y experiencias pedagógicas entre instituciones de educación superior (IES) en torno al uso y apropiación de las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) en los procesos formativos.

En este sentido, de las 126 instituciones de educación superior del país que participan, 30 de ellas, incluida la Universidad Católica de Oriente, han asumido el compromiso de compartir sus capacidades y experiencias al vincularse como aliados del programa.

Las 96 IES restantes, se vincularon para recibir acompañamiento para fortalecer sus capacidades

mediante un plan de trabajo que comprende actividades de aprendizaje y pedagogía activa, socialización de aulas virtuales, protocolos y rutas de aprendizaje, principios pedagógicos y didáctica en entornos virtuales, entre otros; permitiendo que las instituciones compartan material de apoyo como manuales, tutoriales y guías de uso para el aprovechamiento de las herramientas TIC y la generación de métodos de trabajo remoto con calidad.

También, hoy más que nunca toma sentido uno de los principales procesos formativos desarrollados por la institución, el cual está asociado al desarrollo e implementación de la propuesta Servicio Educativo Rural (SER), reconocido por el Ministerio de Educación Nacional e incorporado en su portafolio de modelos educativos flexibles. Esta experiencia ha sido desarrollada ampliamente por más de 15 años en el departamento de Antioquia a través de cobertura educativa, y en otros entes territoriales del país. Desde esta amplia experiencia, la universidad ha contribuido a la solución de problemas y ha logrado procesos educativos pertinentes y contextualizados.

La universidad es una defensora del uso racional de la biodiversidad que hay en la región y de la preservación del medio ambiente. La responsabilidad social con lo ambiental ha conllevado a que la universidad realice alianzas estratégicas con instituciones del orden regional y departamental como CORNARE, ISAGEN, EPM, entre otras, para la ejecución de proyectos que logren mitigar las consecuencias nocivas en el ambiente que ha provocado el acelerado desarrollo de la región en los últimos años.

En este mismo escenario se ha venido desarrollando el foro permanente «Reflexiones sobre el desarrollo sostenible», el cual tomó un carácter virtual y sirve como plataforma para el diálogo, suministro de conocimiento y de información en torno a temas económicos, sociales y ambientales que aporten a la toma de decisiones de los diferentes actores del desarrollo del oriente antioqueño; articula las diferentes áreas del conocimiento de la UCO en torno al estudio de los fenómenos y dinámicas del territorio para su comprensión y empoderamiento del conocimiento y se consolida como una estrategia de comunicación efectiva que permita posicionar a la UCO como centro de pensamiento regional. Igualmente, desde la Unidad de Biotecnología la universidad contribuye al estudio y a la solución de problemas relacionados con la propagación clonal y certificación de materiales de siembra forestal, ornamental y frutal y, en general, en apoyo a programas de mejoramiento genético. En este mismo sentido, desde la Unidad de Sanidad Vegetal se ha abordado problemas fitosanitarios en cultivos de importancia económica para el oriente antioqueño y el departamento. Desde estas unidades se presta apoyo a los agricultores de la región y a agremiaciones de pequeños productores, apuesta al desarrollo sostenible de la región; y armoniza la generación de conocimiento, servicio y responsabilidad social. Desde esta perspectiva, la institución se ha convertido en un referente de estos temas en el oriente antioqueño, al reconocer el contexto en el cual se inserta y la coherencia con la cual la UCO se articula.

De igual modo, la UCO en la actualidad continúa acompañando a las diferentes administraciones municipales para el desarrollo de sus programas en áreas de la salud, nutrición, psicosociales, familia y jurídicos; y continúa con vínculos permanentes con la comunidad.

ROL DE LAS UNIVERSIDADES EN TIEMPOS DE PANDEMIA Y CRISIS SOCIAL

“La mirada desde una sede Regional”



Cristian I. Loyola Salas.

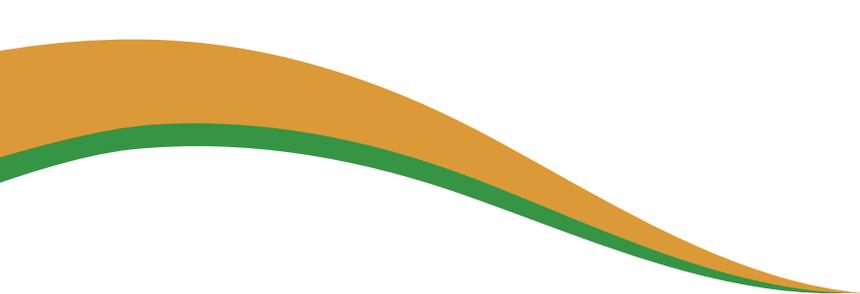
Director de Sede Ñuble, Universidad La República

El objetivo de esta ponencia será presentar aquellos elementos que distinguen una sede regional universitaria, respecto de aquellas que se encuentran en la Región Metropolitana.

Para ello es necesario ver aquellas diferencias y similitudes en sedes que se encuentren en una u otra zona geográfica. Esto nos lleva a preguntarnos respecto a qué tan grandes son dichas diferencias, y cómo esto puede impactar positiva o negativamente en el desarrollo de la formación de un estudiante universitario; y su proyección futura tanto en la investigación como en las oportunidades laborales. Dentro de las diferencias contextuales abordaremos principalmente las correspondientes a las de distribución de recursos económicos, brechas sociales y desarrollo de universidades. Las cifras, que se pueden hallar con facilidad en informes públicos, muestran profundas desigualdades según el lugar en el que un estudiante se encuentre en el territorio. Estas diferencias impactan en su calidad de vida y, por ende, en sus posibilidades de acceso y lamentablemente de desempeño estudiantil. Por otra parte, en lo que sí debería impactar al parecer no hay grandes cambios, como es por ejemplo, la generación de propuestas de perfiles de egreso acordes con las necesidades de las propias regiones, sino que más bien se mantiene una relación de espejo a lo que ocurre en la Región Metropolitana, menguando así, las posibilidades de crear especialistas, con conocimientos que produzcan más valor científico, cultural, social y económico en su propio territorio.

En este contexto, si agrupamos algunos desafíos concretos que tiene una sede regional, ya sea de la Universidad La República u otras universidades, nos encontramos con algunos elementos positivos que podríamos considerar fortalezas u oportunidades, y otros negativos, que son más bien amenazas o debilidades, y también algunos elementos neutros que deben ser considerados.

Entre los positivos, está el de dar oportunidades a quienes no tienen posibilidad de traslado, el desafío de demostrar capacidades, y el sentimiento de pertenencia con el territorio. Entre los negativos se encuentran algunos como la falta de redes u oportunidades laborales, la competencia con captar estudiantes que se van a Santiago, toma de decisiones centralizada, «fuga de cerebros», y dificultad, por lo mismo, para organizar eventos, seminarios, congresos.



También existen elementos neutros que pueden jugar a favor o en contra, como es el que las carreras deberían tener identidades distintas. Las políticas estatales apuntan a una descentralización en el sentido de que no hay diferencias ni procesos académicos mejores para la capital comparado con regiones, y también que los estudiantes tienen características distintas.

Estos elementos recién presentados surgen en base a una consulta realizada a expertos en el área educativa.

A modo de conclusión, es posible llegar a una paradoja que consiste en disminuir la desigualdad, y a la vez, propiciar la desigualdad. Se debe disminuir en las distancias de oportunidades, repartición de ingresos y calidad educativa. Pero se debe abrazar la desigualdad en la medida que cada región y su gente tienen características únicas, que pueden representar importantes polos de desarrollo, y creación de conocimiento. Esta contradicción de la desigualdad debe estar presente en las miradas y propuestas que una sede regional plantee para el futuro de la educación chilena.

LA UNIVERSIDAD Y SU VINCULACIÓN CON EL MEDIO POSPANDEMIA



Dr. Omar Salazar Bravo.

Coordinador del Doctorado en Ciencias Políticas,
Universidad La República

La ciencia política, desde su objeto de estudio y desde su acción, permite por su ubicación en las ciencias sociales participar en propiedad de miradas de mediano y largo plazo en el devenir social.

Una de las cuestiones que desde siempre ha sido parte de las preocupaciones de los colectivos humanos asociados es pensar su porvenir, de qué y cuál manera se organizarán las relaciones de poder en la sociedad, quiénes serán portadores de las confianzas y de las expectativas comunes, cómo y quiénes tendrán la tarea de precaver el sentido de bien común, qué rol han de jugar las instituciones formales de la democracia.

La gobernabilidad, como espacio y tiempo en el cual se juegan las posibilidades de impacto de los proyectos e ideas políticas, se transforma en el escenario en el cual tiene lugar la lucha de poderes en el aparato del Estado y sus instituciones.

Por el contrario, las organizaciones comunitarias de variados orígenes; grupos de género, ambientalistas, grupos etarios, sindicatos, federaciones de consumidores, usuarios de servicios públicos y/o privados, representaciones de trabajadores de producción y servicios, de las

localidades rurales y agrícolas, organizaciones de trabajadores y comunidades del mar y la costa, trabajadores de la minería y organizaciones vecinales...; desarrollan en paralelo su propia «gobernanza» como respuesta al hacer totalitarista lineal de la «gobernabilidad» asaltada por quienes se hacen del Poder político.

La generación de conocimientos y saberes han estado relacionados a resolver las carencias y necesidades de las comunidades humanas, la solución de sus problemas, de sus expectativas en torno a la producción y reproducción han marcado el derrotero de la actividad científica occidental, a lo menos desde el siglo XVIII en adelante.

Los avances en tecnología aplicada y en conocimientos disciplinarios de última generación en el ámbito de la Neurociencia, Neurobiología, Ecología y Medio Ambiente en el siglo XX comprueban la orientación en la generación de saberes y conocimientos.

Desde los años noventa en adelante se inicia un período en el cual el mundo de la «bipolaridad política hegemónica» va en retirada para, de

manera aparente, situar un modelo capitalista, en lo económico y político, como única posibilidad de convivencia y con esto, según algunos, «la historia llega a su fin» (F.Fukuyama).

La unipolaridad se instala, la propuesta «neoliberal» económica estadounidense vive su apogeo, su apoteosis; la supremacía política, cultural e ideológica de la civilización occidental se instala sin contrapeso; Europa vive momentos de «muerte y vida», las confrontaciones por el control y poder sin contrapeso por parte de los grupos financieros globales se acrecienta y la globalización capitalista se hace realidad.

Veinte años después, un pestañear en la historia humana, el naciente incontrarrestable poder mundial ha pasado la experiencia de las Torres Gemelas (2001), vive la peor de las crisis financieras de la historia moderna contemporánea, la crisis de las hipotecas «chatarras» (subprime), le sigue la conocida crisis de la Banca (Lehman Brothers) en 2008; por otra parte somos espectadores televisivos de las artificiosas guerras en Afganistán e Irak (dicho sea de paso que las «razones» invocadas nunca fueron corroboradas y solo quedan de manifiesto las intenciones de hegemonismo mesiánico (enfermizo). Agregamos que damos cuenta del resurgimiento de los otrora poderes económicos políticos en versiones modernas contemporáneas que pugnan por sus propios espacios, China e India.

La segunda década del siglo XXI nos sorprende con un estado de «crisis permanente» bajo el imperio del sistema económico político capitalista. Es efectivo que por primera vez en los tiempos modernos asistimos a la confluencia de una serie de crisis parciales que adquieren carácter de catastróficas a nivel planetario.

La plataforma impuesta de la globalización de mercados, de los transportes, de los medios de comunicación, de la contaminación, de la aculturización de nuestras vidas ha permitido mundializar las crisis financieras, económicas, ambientales, energéticas, de deudas estatales, alimentarias, del agua potable y la crisis ética (axiológica).

Hablar de «crisis civilizatoria», luego de

cuatrocientos años de «aparente progreso» asoma como legítimo, colocando los énfasis en la posibilidad de estar llegando a un «punto de quiebre» de un «modelo civilizatorio», que bajo diversas versiones pero sin abandonar sus esencias y sobre la base de a lo menos dos elementos esenciales para existir: «la naturaleza y el ser humano (mujeres y hombres)», se ha mantenido vigente.

Ante este escenario de incertidumbre acerca del porvenir de la humanidad, es deber de las ágoras modernas asumir las tareas que las comunidades nos demandan; la especulación política científica no tiene ni tiempo ni lugar para nuestras instituciones, sino el tiempo y espacio para generar acciones destinadas a la investigación, comprensión y transformación de las realidades esenciales de la vida en el planeta.

En los siglos XVII y XVIII el «Hombre» es erigido como la nueva y absoluta deidad transformándose en «la medida de todas las cosas», vaya superación de la especulación religiosa monoteísta; el paso del tiempo fue coronado con la instalación del «mercado» como elemento esencial de nuestro vivir, determinante de toda acción y pensamiento, frente al cual habría de entregarse y sucumbir; asistimos a una religiosidad moderna contemporánea.

Hoy por hoy la «naturaleza» se ha convertido en mercancía y sus elementos en razón de materias primas para fines del modelo (lo que es falso, pues el modelo en sí no tiene fines específico, sino las corporaciones que lo imponen), en fuentes de energía a base de biocombustibles; sus aguas, sus mares y frutos, los bosques, la tierra y la labranza...

El «ser humano», es una parte más de la cadena de producción, es considerado por «el sistema» como capital de costo o inversión que ha de generar ganancia..., nada le pertenece, ni siquiera sus anhelos, toda su existencia está colocada en el mercado de valores y la existencia es calculada en costos para la inversión que se debe rentabilizar a como dé lugar (ojalá que la existencia sea «productiva», de lo contrario sus «costos de manutención» encarecen el producto...).

Es hora, entonces, que sobre la base de un imperativo ético, salvar la naturaleza y a «las personas», orientemos nuestras miradas hacia una ciencia política de responsabilidad universal que permita la existencia planetaria para varias generaciones.

El ser humano, «las personas», han de ser observadas como elemento constitutivo del universo, interactuando con todas las personas y estas con los demás elementos, recibiendo sus influjos, reaccionando de manera individual y colectiva generando escenarios que garanticen su reproducción como especie.

Una mirada compleja sobre el sistema universal complejo genera las posibilidades de resolver preguntas que generan las carencias y ausencias del mundo contemporáneo.

Esta es la tarea que debemos encarar desde la ciencia política, más aún desde un país que ha sido «desnaturalizado» en sus características esenciales instalando la «Individualidad» por sobre el pensar y sentir colectivo que nos caracteriza.

Desde un escenario de «prueba» de políticas económicas neoliberales ejecutadas sobre la base de un soporte político institucional cívico militar que permiten la destrucción de un Estado de bienestar, el abandono de políticas públicas sociales en educación, previsión social, salud y vivienda; que permiten la destrucción de la naciente industrialización propia, que permiten el asalto y apropiación de los recursos naturales y materias primas; que permiten la instalación de una nueva colonialización económica, política y cultural.

Nuestras tareas pospandemia:

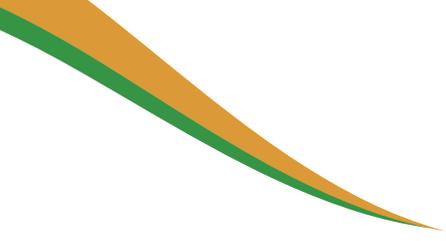
A partir de este cuadro y sumado la actual pandemia como punto cumbre de las crisis integrales en nuestros días nos hacemos a la tarea de aproximarnos al porvenir poscovid-19.

Es mi opinión que la restauración de los enclaves financieros del capital global se fortalecerá ante el debilitamiento de los Estados nacionales; en el mundo con desarrollo material, tecnológico y económico avanzado se desatará una pugna letal por mayor control de los mercados, que seguirá siendo la herramienta determinante para la vida social y cultural en situación de imperialismo financiero desarrollado.

El surgimiento y validación del nuevo rol de China en el contexto de relaciones políticas, económicas y financieras en el marco de reconocimiento de su poder en constante crecimiento, me hacen pensar en futuras confrontaciones, a lo menos en un aumento de las confrontaciones militares como método para resolver los liderazgos y zonas de influencia.

En definitiva, la pandemia horrible, que hemos vivido sirve de impulso para mayor crecimiento integral de quienes ya lo poseen y en contrapartida una pauperización de grandes masas de personas por todo el mundo sin posibilidades de resolver sus necesidades como países o regiones menores, nada nos dice que las relaciones de neocolonización, a la cual estamos anclados, puedan ser superadas como resultado inmediato de la pandemia.

Ante la agudización de las contradicciones propias del sistema financiero capitalista y la ausencia de perspectivas de superación de las míseras condiciones de vida de grandes sectores de la población, podemos preguntar válidamente por las reservas éticas, morales y políticas que podrían generar alternativas de convivencia en el sentido de resguardar el bien común y de vida buena.



Como ágora del pensamiento contemporáneo nos corresponde entonces, hoy más que nunca, dirigir nuestros esfuerzos académicos, formativos e investigativos a fortalecer nuestras identidades culturales, sociales y políticas que posibiliten caminar en la superación de la colonialidad cultural, política y económica de los centros de poder estadounidense y europeos impuestos en el transcurso de nuestras historias.

Proteger y salvar el planeta y la naturaleza como uno de los dos elementos fundamentales para la vida es tarea esencial, Debemos comprometer los mayores esfuerzos institucionales y fortalecer nuestros trabajos interdisciplinarios para que en su conjunto vayan dando respuestas a las necesidades y carencias de nuestras vidas, sobre la base de la promoción de la cooperación y colaboración entre nuestras comunidades docentes, académicas y estudiantiles.

Al mismo tiempo hemos de hacernos a la tarea de recomponer el sentido humano de la vida por sobre los intereses de la «ganancia» resguardada por el mercado.

Promover el reaprendizaje de la vida asociada en comunidades de pares con anhelos de convivencia sobre la base de alcanzar bienes comunes de trascendencia humana; reorganizar y promover las «governanzas» locales que recojan los pensamientos, propuestas y acciones orientadas a construir espacios de ciudadanía dialogante y vinculante.

Este camino, a la salida de la pandemia, se nos muestra como lo realizable, lo legítimo y deseable; nuestras comunidades tienen derecho y deber de pensar su país y sus convivencias; esta será una posibilidad para ofrecer un proyecto de desarrollo independiente de intereses foráneos reinstalando a mujeres y hombres, a la naturaleza y sus elementos como un todo a proteger, a cuidar. Que el conocimiento acumulado por la humanidad a lo largo de su historia, la historia de todos más allá del positivismo estadounidense y eurocéntrico, la historia de nuestros ancestros, la de los pueblos de Asia, del Sudeste Asiático (India), la historia de todos, permita no solo imaginar, sino ayudar a construir realidades más felices, equitativas e inclusivas.

La ciencia política tiene enormes tareas por enfrentar y desde nuestro Programa Doctoral, caminamos semana a semana construyendo porvenir para todos, somos una comunidad de aprendizaje anclada en nuestras realidades y nos identificamos con todas y cada una de nuestras heridas y al mismo tiempo con todas y cada una de nuestras legítimas esperanzas.

Saludamos y entregamos nuestros reconocimientos a todas y todos quienes participan de este esfuerzo con significado en línea con el sentido del laicismo, pluralidad y tolerancia que representa de la mejor manera a nuestra casa de estudio y a su comunidad en general.

CURRICULUM PONENCIAS

UNIVERSIDAD DE ALICANTE-ESPAÑA



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

- **Dra. María José Rodríguez Jaume**, Vicerrectora de Responsabilidad Social, Inclusión y Justicia Social, Universidad de Alicante, España.

Licenciada (1993) y Doctora (2000, premio extraordinario) en Sociología por la Universidad de Alicante (UA). Su actividad docente ha estado ligada al área de Sociología de la población y, específicamente, a los ámbitos de Teoría de la población, Análisis demográfico, Familia e Infancia. Ha sido docente en los programas de Doctorado del Departamento de Sociología I (UA) y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) en los que siempre ha abordado aspectos vinculados con las nuevas formas familiares.

En el periodo 2012-2016 fue dirigida la Unidad de Igualdad de la UA y desde mayo de 2016 es Vicerrectora de Responsabilidad Social, Inclusión e Igualdad. Como responsable de las políticas de Igualdad de la UA ha coordinado el diseño, implementación y evaluación del I y II Plan de Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres de la UA. En 2012 dirigió el estudio cuantitativo "Evaluación de la conciliación, corresponsabilidad y promoción profesional en la Universidad de Alicante" (Instituto de la Mujer -BOE nº32, de 07/02/2012) que propició la creación del Observatorio para la igualdad entre mujeres y hombres de la UA, órgano que dirige desde su creación. Recientemente se ha incluido informe del "Estudio sobre la actividad física-deportiva en la UA con perspectiva de género", del que ha sido coordinado junto con la profesora Elia Gutiérrez.

Desde 2012 coordina la red de investigación en docencia universitaria UNIVERSIDAD, DOCENCIA, GÉNERO E IGUALDAD -desde la que se ha diseñado la "Guía de recomendaciones para la inclusión de la perspectiva de género en la docencia universitaria" (de próxima publicación en la colección en línea "Apuntes para la igualdad" de la UA)- y el portal digital del "Recursos docentes con perspectiva de género en la docencia universitaria".

Es coordinadora del grupo de investigación de la UA Sociedad, Población y Medio Ambiente en el que desarrolla dos líneas de investigación: las familias y maternidades transnacionales y la sociología de las adopciones. En esta segunda línea de investigación ha sido la Investigadora Principal de los proyectos I+D+I "El (baby) boom de las adopciones internacionales en España. Una investigación sociológica sobre las familias adoptivas y sus estilos de vida" y "Un nuevo escenario para la infancia: Actitudes, motivaciones y disponibilidad de la población española hacia la adopción y el acogimiento" (actualmente en curso). Los resultados obtenidos han sido publicados en diversas revistas científicas destacando: "Las encuestas autoadministradas por internet. Un estudio de caso: 'las familias adoptivas y sus estilos de vida'" (Empiria, 2014), "La construcción ideológica y social del fenómeno de las adopciones: avances y retos para una sociología de las adopciones" (Política y Sociedad, 2015) y "Estigma social y adopción internacional en España: ¿es la familia adoptiva un modelo familiar menos "auténtico" que los basados en lazos biológicos? (Papers, 2015). En 2017, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) publicó el libro "Análisis sociológico con documentos personales".

Ha sido la responsable de los contratos de "Servicio de evaluación del grado de cumplimentación de la Ley 9/2003 para la igualdad entre mujeres y hombres y de la implementación del plan de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres de la Comunidad Valenciana (2011-2014)" -Conselleria de Bienestar Social (Generalitat Valenciana)- y "Servicio para el Diseño del Plan de Atención Individualizado de Atención a las víctimas de violencia de género y sus hijas e hijos de la Comunidad -Conselleria de Bienestar Social (Generalitat Valenciana)"-.

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA METROPOLITANA CHILE



- **Mario Torres Alcayaga**, Vicerrector de Transferencia Tecnológica y Vinculación con el Medio, Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago Chile.

Licenciado en Ciencias de la Educación, Universidad de la Serena, Doctor en Educación Social, Universidad Ramón Llul, Barcelona España. Profesor titular de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ORIENTE COLOMBIA



Universidad Católica de Oriente

- **Luz Marina Rodas Chamorro**, Directora de Relaciones Internacionales, Universidad Católica del Oriente, Colombia. Economista, Especialista en administración y docencia Universitaria, Magister en Educación. Ha ocupado cargos de Coordinadora de programa Comercio Exterior, Decana Facultad de Ciencias Económicas, Directora de Extensión y Proyección Social -UCO.

En el ámbito académico es Docente de pregrado: Economía Colombiana y Macroeconomía, Docente de Postgrado: Teorías de desarrollo y economía rural.

Es además Par académico del Consejo Nacional de Acreditación- CNA-Ministerio de Educación de Colombia.

UNIVERSIDAD LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
LA REPÚBLICA

LAICA PLURALISTA TOLERANTE

- **Mg Cristian Loyola Salas**, Director de Sede ULARE Chillán. Lic. Sociología (U. de Concepción, Chile). Máster en Dirección y Gestión de Proyectos (Francisco de Vitoria, España), Máster en Pedagogía para la Educación Superior (UBB, Chile). Docente de Metodologías de Investigación, Estadística Social, Ciencias Sociales. Apasionado por la Ciencia, la Tecnología, BigData y Medio Ambiente. Director Revista de Humanidades y Ciencias Sociales Avante. Miembro de Red de Investigación de Tecnología, Conocimiento y Sociedad.

- **Dr.(c). Omar Salazar Bravo**, Licenciado y Magíster en Filosofía Universidad de Humboldt Berlín – Alemania, Coordinador del Doctorado en Ciencias Políticas, Universidad la República Chile. Como académico se ha desempeñado en las Universidades, Pedro de Valdivia y Federico Santa María.



**UNIVERSIDAD
LA REPÚBLICA**

LAICA PLURALISTA TOLERANTE



Vinculación con el Medio